

Opera cártel de vapeadores en calles de Tepito

De 10 mil a 100 mil pesos de "piso" cobran por vender ese producto con estatus de ilegal

OSCAR BALDERAS · PAG. 20



Gael forma parte de una industria boyante: el tráfico de cigarrillos electrónicos; *Los Marcopolos* cobran entre 10 mil y 100 mil pesos por "derecho de piso" al mes a los dueños de los puestos que los venden... el oro del barrio, le llaman

Crimen organizado

Opera cártel de vapeadores en Tepito

Reportaje

ÓSCAR BALDERAS
CIUDAD DE MÉXICO

Es día de cobranza en Tepito y Gael pasa la mañana asegurándose de que todo esté listo para cumplir con su trabajo: el tanque lleno de gasolina en su motocicleta, la batería a 100 por ciento de su teléfono, suficientes hojas en blanco en su libreta y, lo más importante, un cartucho con seis de 10 tiros perfectamente limpio para su Beretta 9 milímetros.

Después de cumplir con ese ritual, Gael repasa en un mapa en su móvil la ruta que recorrerá para cobrar "derecho de piso": este trayecto arranca en el parque Ramón Velar-

de y sigue por las calles Jarciería, Caridad, Florida, Díaz de León y Eje 1. Su objetivo son 14 lugares que venden vapeadores traídos ilegalmente desde Asia por el crimen organizado.

Él no lo sabe, pero tras la aprobación de la reforma constitucional al Poder Judicial, otras iniciativas lopezobratoristas pueden aprobarse en *fasttrack*, incluyendo la prohibición a escala constitucional de los vapeadores y cigarrillos electrónicos.

Actualmente, los vapeadores están en una laguna jurídica, pues en 2020 fueron prohibidos mediante una reforma a la Ley de Impuestos de Importación y de Exportación, pero un año después la modificación fue declarada parcialmente inconstitucional por la Suprema Corte. Desde entonces, amparos van y vienen para permitir su venta.

Por eso, la mayoría de los vapeadores que hoy se venden provienen del contrabando de los cárteles. Lo sabe bien Gael, quien apuesta —sin saberlo— a la continuidad del gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, pues si estos productos se prohíben por decreto, crecerá el mercado negro y, como consecuencia, su salario.

"(Los vendedores de vapes) Sacan más dinero que varios *puntos* (lugares de venta de drogas), porque no hay riesgo. La

gente no se mete a los *puntos* porque les da miedo que afuera los atore la policía, pero los vapes se venden a la vista. Ningún policía te detiene si traes 100 o 200 en la mochila", dice Gael, quien es cobrador desde hace dos años debido a que tiene familiares que trabajan como integrantes de *Los Marcopolos*, un grupo criminal



que fue absorbido por la *Unión Tepito*.

Ese grupo es un viejo círculo compacto en Tepito de compradores a gran escala que, sin saber inglés ni mandarín, viajan tres o cuatro veces al año a China para adquirir productos de origen asiático que traen a México ilegalmente y por los cuales no pagan impuestos. Por años, fueron proveedores clandestinos sin involucrarse en la violencia del crimen organizado, pero hoy la mayoría trabaja armado desde que la *Unión Tepito* irrumpió con fuerza en el Centro Histórico.

Gael espera un cuarto de millón de pesos. Dependiendo del tamaño del comercio es el monto de pago: de uno pequeño obtendrá unos 10 mil pesos y del más grande, un local de dos pisos, sacará entre 50 y 100 mil pesos al mes.

El primer local debe vender, según sus cálculos arbitrarios, entre 20 y 30 mil pesos libres al mes, entre cigarros electrónicos, líquidos de sabor, resistencias de repuesto, baterías y todo lo que añade este mercado negro.

El segundo local —el más grande y con una bodega secreta en Izazaga— debe tener ganancias cercanas a los 250 mil pesos al mes e incluye *vapers* de alta gama y accesorios diseñados para lucirse en redes sociales como estuches de piel o de fibra de vidrio grabada con las iniciales del dueño.

“La mayoría paga sin bronca, porque mi grupo es el que trae los *vapes*. Si no pagan, además de madriza, se les retira del negocio”, se ufana Gael, de 26 años. “Pero nadie se va, porque las ganancias son muy buenas”. El oro del barrio, le llaman.

Sinaloa también

En julio, el Ejército realizó un operativo en Culiacán contra laboratorios clandestinos. Lo esperado era toparse con precursores químicos para hacer fentanilo; en lugar de eso, hallaron 140 litros de aceite de cannabidiol para rellenar vapeadores de segunda mano.

En agosto, agentes de la Fiscalía General de la República realizaron una inspección a una empresa de paquetería en el centro

de Los Mochis. Una llamada anónima alertó que el negocio era propiedad de *Los Chapitos*, así que el resultado esperado era la incautación de drogas o armas. Para sorpresa de los agentes, además de narcóticos, hallaron 623 vapeadores de origen chino.

Y menos de un mes después, el 3 de septiembre, el Ejército hizo otro operativo en ejidos de Culiacán, donde un denunciante sin rostro aseguró que se preparaban dulces y galletas con marihuana para vender en escuelas. Ahí también hallaron vapeadores.

Gael ni siquiera puede calcular cuántos cobradores de piso hay como él. Calcula que son cientos trabajando en distintas zonas y horarios. El más joven tendrá unos 14 años; el mayor, unos 70, como su abuelo. La mayoría depende de ese ingreso para vivir.

En Sinaloa, la FGR y el Ejército hallaron accesorios para vapes en lugar de precursores para fentanilo

Contrabando

Estos artículos entraron con fuerza de manera ilegal en ciudades afectadas por el crimen organizado

Entidades con más contrabando



Consumidores

500 mil

Adolescentes consumen cigarro electrónico



Afectaciones



Problemas de aprendizaje



Mal desarrollo del cerebro



Alta probabilidad de adicción a otras sustancias



Enfermedades cancerígenas

INFORMACIÓN: Óscar Balderas





ALFREDO SAN JUAN

